

Regresar siendo Otros: reflexiones para una educación transformadora de las artes

j.abad@lasallecampus.es

Javier Abad Molina

Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle (adscrito a UAM)

Palabras clave

Alteridad
Transformación
Creación simbólica

Resumen

La acción docente tiene un carácter reflexivo que también exige ser compartido. La hipervirtualidad actual supone una oportunidad de intercambio de información y conectividad, pero no asegura la permanencia de una relación en comunidad.



Regresar siendo otros.
Javier Abad Molina, 2021. Imagen cedida por el autor.

Refundar la Educación Artística para la transformación simbólica del arte

El semillero de intercambio docente, comenzó con una reflexión tan interesante como honesta: el colectivo adolece y necesita más espacios y tiempos para concretar propuestas sobre prácticas profesionales compartidas con los estudiantes en el día a día que,

habitualmente, no tienen un lugar en los congresos y otros formatos académicos.

Intentaremos compartir reflexiones e inquietudes que parten de cuestiones de fondo y forma que la emergencia COVID propone ahora como oportunidad extraordinaria para repensar colectivamente lo que es esencial en la Educación Artística contemporánea, no solo ya para la búsqueda de “soluciones alternativas” a los retos de la docencia on-line o semipresencial, sino para revisar críticamente y refundar comunitariamente su sentido más profundo. Ojalá estas propuestas no sean más ámbitos de “meritaje académico” y tareas procedimentales o instrumentales que solicitan con urgencia una necesaria transformación que emerge desde una conciencia colectiva en el intercambio docente.

Es decir, no solo pensar colaborativamente y compartir el qué y el cómo se hace en la profesión sino también el por qué hacemos e incluso permitimos el no-hacer como posibilidad de creación comunitaria que se fundamenta en el sentido y formas de revelar el mundo, más que en producirlo. En esta nueva escena dialógica que ha irrumpido con la pandemia, partimos de un compromiso de investigación-reflexión

que se nutre del imaginario docente y de las biografías discentes como “materia prima” del ser-siendo en tránsito que tiene ahora la oportunidad de hacer visible y transferible el pensamiento a través de las pantallas. Estas revelaciones que nos atraviesan de lado a lado son testimonios para construir juntos la coherencia (y no solo la pertinencia) desde la reivindicación vigente y que implica descubrir las fallas del sistema y posiciones que no se representan en las plataformas. Quizás las dificultades actuales no se resuelven solo con el enfrentamiento al reto, sino con la identificación de las concesiones de poder que tiene cualquier patriarcado o matriarcado que lastra la emancipación de los estudiantes.

En definitiva, la pregunta quien-soy-yo-con-otros es una constante en nuestras vidas de relación que no se resuelve solo desde las visualidades de mi yo-identidad autónomo en el aislamiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino más bien en el acompañamiento que implica realizar juntos trayectos (y no solo proyectos) pues “acompañar” no es entrenar la experiencia o potenciar el conocimiento, sino dejar llegar y dejar partir, acoger y despedir desde las corporalidades del nosotros-alteridad. Así, lo que

separa o toma distancia para comprender y ser comprendido no impregna la presentación encarnada de cada interrelación que se construye desde los afectos y no por los conceptos. Por todo ello, la transformación de las artes a través de la educación invita a reflexionar quienes somos yo desde un sentido holístico que no pretende una “objeción de conciencia académica”, sino el reconocimiento de las periferias que no nos dejan acomodarnos en la propia escucha y clamor de necesidades, sino en la visibilidad de la diferencia que nos une. Todo por comenzar y mucho todavía por (no)hacer.

Oportunidad artística creativa

Partimos de este pensamiento: la oportunidad creativa del docente debiera residir en el reconocimiento de la creatividad de otros y entender la educación como lugar de encuentro para la elaboración compartida del sentido de pertenencia y relación a través de diferentes lenguajes visuales, objetuales, espaciales y corporales. La Educación Artística no será ya una herramienta, sino una mediación vincular con valor de cuidado. Proponemos el enunciado de algunas reflexiones en el beneficio de tod@s:

El matiz de la instrumentalidad y la visualidad

La instrumentalidad de las artes no hace siempre referencia a la “tronalidad”. Que se promuevan las artes como un lenguaje instrumental más como las Matemáticas y Lengua, desvirtúa su esencia y singularidad. La alfabetización o competencia visual es solo una manera sesgada de acceder al conocimiento que no se rige por la neurociencia sino por la conciencia. Es decir, si la ciencia propone “prestar atención desde la instrumentalidad”, las artes proponen que sea desde la relacionalidad y significatividad.

Los riesgos de la gamificación en Educación Artística

La implantación progresiva de la gamificación como recurso en tiempos de pantallas, puede desvirtuar el sentido profundo de la Educación Artística pues se basa en el procedimiento de significantes, más que en el procesamiento de significados. Es decir, la expectativa de una recompensa basada en un incentivo externo de agrados o una respuesta ajustada a la simulación de comportamientos que no transforman pensamientos. Gamificar no es “ludificar”, entendiendo la vida lúdica como resistencia y toma de conciencia reflexiva que debe ser necesariamente crítica y no

productiva o rentable. Se corre el serio riesgo de que este sistema de estimulaciones exógenas se traslade después a los contextos educativos como una “provocación” que no es realmente la necesidad y el deseo de los discentes. Y la evaluación numérica es todavía un imperativo académico que simplifica en una cifra la “medición” de la cualidad que se intenta explicar como “desarrollo de las competencias” y por ello, la Educación Artística debería ser una buena alternativa y también una objeción a este sistema uniformador.

Las publicaciones como generadoras de metadatos

Los docentes aprovechamos el tiempo entre conexión y conectividad para realizar algún artículo solicitado. Si bien es cierto que la actividad de la escritura supone compartir con una comunidad de interpretación y enriquecer sus vínculos, la normatividad impone un número de citas que, aparte de una posible referencia, no dejan de ser “metadatos” que alimentan el monstruo invisible que habita las revistas de divulgación científica o educativa. Es como un mal menor que se asume sin mayor cuestionamiento como regla de juego tácita que perpetúa la necesidad del impacto en interés del posicionamiento. El capitalismo cognitivo encuentra así el terreno abonado para la verticalidad

en el ámbito universitario que decide, excluye y valida, obviando quizás sin darse cuenta, que es víctima de sí mismo pues no es neutral sino implicado en una misma trama impuesta en aras del rigor. Así, el juego consentido de citar y ser citado es solo la parte visible de un sistema de producción neoliberal basado en la correspondencia que pervierte lo que debería ser un ámbito de encuentro dialógico en la significatividad y en la afectividad.

La reivindicación y la reinención del especialista

La creación de una “especialidad en Educación Artística (artes plásticas, visuales y audiovisuales) en Educación Primaria” es una antigua e insistente reivindicación que debe revisarse con urgencia y ofrecer un cambio de estrategia. El argumento de que existe esa misma figura en la Educación Musical no tiene ya el suficiente peso para los legisladores casuales y la propuesta de un “generalista” (en vez de un “especialista”), ofrecería una visión más holística de las artes contemporáneas. Y faltaría, en justicia e igualdad, la figura del especialista en Educación Corporal y Movimiento. Es decir, se hace necesario no solo pedir para nuestra área, sino para todas. Así, ser solidarios en la concreción de la figura del artista comunitario, como ya existe en otros países

hispanos y nos llegó ya desde Reggio Emilia (Italia), pudiera ser un nuevo des(enfoque) y aunaría sinergias en un pensamiento expandido y compartido.

El sentido de ser educador y educadora a través de las artes

Estamos convocados tod@s al arte-vida y en este sentido, la crisis sanitaria supone una oportunidad para revisar juntos los imaginarios docentes y discentes pues implica reflexionar sobre las diversas maneras que nos representan y nos representamos en la acción educativa para situarnos en otras corporalidades y visualidades posibles “desde fuera”, pero no para crear mundos ficticios, sino para imaginarnos en el lugar del otro y de otros “desde dentro”. La aportación de esta experiencia de aprendiz ha sido un breve relato de reflexiones que a veces no es posible compartir y que no entiende al educador como activista beligerante que se autoconcede y unge con el don de la sensibilidad o la creatividad. Muy al contrario, pues no se pretende crear definiciones sino intersecciones que interroguen y revelen el intercambio en todo ámbito humano, no solo el enseñante.

Así, no somos identidad sino identificación en el fundirnos con otros y crear un mestizaje en el que no se sepa dónde termina el yo y dónde comienza el vosotros y el ello lejano que implica reconocer todos los vínculos posibles para la transformación simbólica de la realidad que es siempre transitoria y en continua construcción, pues su esencia somos las personas y cada suceso de la vida de relación que genera nuestra pertenencia y reconoce nuestra presencia. No nos ha sido posible ofrecer pues “recetas” o consejos desde la virtualidad sino compartir reflexiones que han surgido en la soledad impuesta por el confinamiento, pero también desde el agradecimiento al silencio que nos habla en voz alta sobre todo aquello que en la inercia de la acción docente permanece mudo.

E intentar así el reconocimiento de que existen tantas visiones o interpretaciones de la Educación Artística como cómo personas implicadas y aplicadas somos. Todo suma y es importante hacer comunicable y visible ahora esa conciencia colectiva a los políticos pues también se refiere a ell@s y no solo desde las experiencias de éxito mediático, sino desde todas aquellas oportunidades y posibilidades que tantas personas del Área han creado en todos estos años para

que los sin-voz y las personas en riesgo de exclusión puedan ser los testimonios más veraces y auténticos de esas reivindicaciones actuales. Y más aún, que la creación simbólica sea asunto emergente y urgente para todos esos colectivos vulnerables como si la vacuna contra la COVID-19 fuera y hubiera un turno atendido por criterios de justicia y solidaridad. Es decir, que la Educación Artística fuera un servicio a la comunidad y no una “asignatura” que no acepta su rendición, pero que tampoco acaba de explicarse bien o de manera comprensible a la sociedad en general.

Y una última reflexión: a menudo se expresa la función y sentido del arte para la transformación de la educación, pero quizás debería ser al contrario y estamos a tiempo. Es decir, que la educación transforme el arte y éste sea entonces las diferentes maneras de visibilizar y significar esa transformación. Y solo así podremos *regresar siendo otros*.